punto de vista de la investigación de los trastornos latentes de la histeria, así como para dar la certidumbre de que ellos están curados; es decir, no debe olvidarse que las variaciones en la anestesia de los diversos órganos son las verdaderas causas productoras de los accidentes. Cuando la anestesia invade todo el organismo por igual, el sujeto se embota poco á poco, todas sus funciones se retardan al unísono, pero no hay grandes manifestaciones exteriorizables. Mas, por ser poco ruidosos ó por no llamar tanto la atención, esos casos no son menos serios; algunos revisten más gravedad que los casos de parálisis, contracturas, crisis de diversa naturaleza, etc.

Es evidente que la opinión de Sollier solo es admisible, en absoluto, si se acepta previamente su teoría sobre la histeria, todavía discutida y discutible.

V

En esta enferma, vista la inutilidad del inevitable bromuro de potasio, instituimos un doble ensayo de sugestión hipnótica y sugestión en vigilia, acompañada esta última por maniobras mecánicas coadyuvantes á la acción sugestiva.

La enferma durmió rápidamente, con sueño completo, desapareciendo en el acto la dísnea; su ritmo respiratorio se hizo regular, más profundo y descendió al número de 24 movimientos por minuto. Se le hicieron sugestiones verbales para que al despertar conservara ese mismo ritmo; pero al ser despertada la

dísnea reapareció súbitamente, sin haberse modificado en lo más mínimo por el sueño hipnótico. Ante ese contratiempo, y para no esperar hasta el día siguiente, en que se repitiría la hipnosis, usamos la sugestión en vigilia, acompañada de gimnasia respiratoria, teniendo en cuenta que, según Sollier, los ejercicios de respiración artificial ayudan mucho la vuelta de la sensibilidad del aparato respiratorio, y por lo tanto favorecen la desaparición de todos los accidentes debidos á la anestesia.

Después de severas indicaciones verbales, cuya síntesis era demostrar la inevitable suspensión de la dísnea mediante la respiración atificial, acostamos la enferma; procedimos á efectuarla, practicando 20 movimientos respiratorios por minuto.

Durante los primeros movimientos la dísnea persistió; pero antes de tres minutos su ritmo comenzó á retardarse progresivamente. No habían transcurrido cinco minutos cuando la respiración estaba completamente adaptada á los movimientos del operador. Continuamos pocos minutos más, insistiendo en las sugestiones orales relativas al éxito de la maniobra, comunicando por fin á la enferma que ya estaba curada y podía prescindir de nuestra cooperación mecánica. Pocos minutos duró el feliz resultado, pues de nuevo se aceleró el ritmo respiratorio. Fué preciso repetir las maniobras de respiración artificial, normalizar de nuevo su curso é insistir con más convincentes sugestiones verbales sobre el ánimo de la enferma. Al suspender la maniobra por segun-

da vez, la enferma continuó respirando normalmente.

Bastó un ensayo de sugestión, hipnótica y en vigilia, para obtener en media hora los efectos que no produjo en muchos días el bromuro de potasio y que no habría producido ninguna otra droga, salvo el caso de obrar sugestivamente. Hemos examinado á esta enferma, después de varios meses, y no ha recidivado su accidente respiratorio.

CAPILLA ALFONSINA

CAPITULO XI

Trastornos tróficos en la histeria
Sudor de Sangre—Fiebre—Seno histérico

I. Los «estigmas» de los santos y los poseídos.—II. Los trastornos tróficos en la histeria.—III. Algunos casos de sudor de sangre.—IV. Un caso de fiebre histérica; influencia de la sugestión experimental sobre la fiebre; nuevo concepto patogénico.—V. Un caso de seno histérico.

I

Las vidas de muchos «santos», tales como son descritas por sus biógrafos más fidedignos, rebosan de hechos francamente patológicos.

El misticismo de los creyentes suele revestirlos de atributos milagrosos, mientras la incredulidad de los excépticos cree resolver la cuestión viendo en ellos el simple resultado de mistificaciones ó leyendas. Parece inverosímil, rayano en la magia teatral de los prestidigitadores, que el rastro sangriento de la corona de espinas aparezca ornando la frente de un místico; y dígase lo mismo de ciertas lesiones en las manos recordando los clavos de la cruz